

SINDICALES

Reforma laboral: qué cambios se negocian, qué puntos no se tocan y qué protesta prepara la CGT

Aun en plenas tratativas, el Gobierno decidió conceder a algunos reclamos de los gobernadores y de los sindicalistas, pero hay presiones para que haya un nuevo dictamen del proyecto y evitar los riesgos de modificar el texto durante la sesión

Todavía falta la decisión final, pero el Gobierno estaría dispuesto a ceder para asegurar la sanción de la reforma laboral. Los cambios se mantienen en secreto dentro del equipo gubernamental y hay presiones para emitir un nuevo dictamen del proyecto para evitar que las modificaciones se traten directamente en el recinto, algo que no garantiza el cumplimiento de las promesas oficiales. Hasta ahora, la idea de los libertarios es compensar a las provincias la caída en los recursos coparticipables que ocasionará el capítulo fiscal del proyecto, en particular a los artículos 190 y 191 que reducen alícuotas de impuestos, como Ganancias para grandes empresas. Javier Milei bajó la orden de no aflojar en puntos centrales de su gestión, como la baja de impuestos, pero los votos para sancionar la reforma laboral no están

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

asegurados y por eso el ministro Luis Caputo, pese a su postura dura respecto de los cambios en el proyecto, busca alguna alternativa para conformar a los gobernadores.

“Todavía no encontró la fórmula”, admitió a Umbralia una alta fuente de la Casa Rosada, que se quejó de la postura de los gobernadores: “La realidad es que lo único que se achicó fue el Estado nacional. Las provincias y los municipios no quieren reducir nada. Tienen una concepción que no ayuda al crecimiento de la Argentina, pero estamos hablando sobre este tema y todavía no hay nada cerrado”.

Por otra parte, en los máximos niveles del Gobierno hay predisposición a conceder algunos puntos que reclama la CGT: “Se mantiene la voluntad de que el mayor nivel de paz social posible y que la protesta quede reducida a los sectores ultras de la izquierda”, confió la fuente oficial consultada.

Eso explica por qué Gerardo Martínez, el cerebro de la estrategia de la CGT, dice por lo bajo que es “optimista” respecto de las negociaciones que aún mantiene con el ala política del Gobierno (Santiago Caputo, los Menem y Diego Santilli), más Patricia Bullrich, en una versión moderada de la actual jefa del bloque de senadores de La Libertad Avanza, en total sintonía con la estrategia de Karina Milei.

Lo que se sabe respecto de los cambios propuestos por la CGT es que podrían quedar a salvo las cuotas solidarias, que aseguran el financiamiento de los sindicatos, con una redacción distinta de los artículos de la reforma laboral que jaquean el pago de esos descuentos compulsivos a los trabajadores que se pactan en los convenios colectivos. El problema es que esa alternativa llevaría al Gobierno a hacer algo similar con los aportes obligatorios que van a

**Vacunate
contra la gripe**



algunas cámaras empresariales en los convenios de Comercio y la UOM, que, como anticipó Umbralia, abrió una grieta en el sector empleador entre quienes defienden ese recurso porque recaudan sumas multimillonarias todos los meses y quienes la rechazan al considerarlas “mecanismos compulsivos que solo encarecen el empleo y desalientan la inversión”. Este punto divide al oficialismo porque la Cámara Argentina de Comercio (CAC), la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) y la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la Argentina (ADIMRA) tuvieron una postura “agresiva” cuando fueron a la comisión técnica del Senado. “Es lógico: es una caja equivalente a unos \$68.000 millones por año, pero nos vinieron a apretar”, se quejó una integrante de esa comisión que responde a Bullrich. El Gobierno, además, no quiere modificar la reglamentación del derecho de huelga en los servicios esenciales, otro de los reclamos de la CGT, aunque sí sacaría el artículo que reduce la contribución patronal a las obras sociales del 6% al 5%. Los sindicalistas aún negocian con el Gobierno los artículos que limitan la ultraactividad de los convenios (buscan que no se caigan al vencimiento, sino que haya un período para renegociarlos) y el que fija la prelación de los convenios por empresa (quieren que no rompan el piso convencional establecido por los sindicatos con personería). Aún sin garantías del resultado final, la CGT citó para este viernes a su consejo directivo, donde se decidiría una movilización ante el Congreso para el miércoles 11, cuando el Senado trate la reforma laboral. Será una medida para calmar la interna sindical y que fue virtualmente acordada con el Gobierno, que pidió que no hagan un paro general.

